

Libertad vs. intelecto

Michael A. Huber

AstroLog número 120, febrero de 2001

Artículo aparecido en la sección Forum de la revista Astrolog con relación a una discusión abierta sobre la necesidad o no de un diploma estatal de reconocimiento de la profesión de astrólogo.



El intelecto del ser humano es un instrumento magnífico que ha producido resultados enormemente significativos. No cabe duda de que sin él, nuestro mundo no sería ni tan interesante ni tan valioso de vivir. Pero, a pesar de ser una herramienta tan importante de la humanidad, no debemos pasar por alto sus desventajas e insuficiencias. El intelecto es más bien frío y, debido a su capacidad para reconocer los detalles, no está en situación de poder comprender la globalidad. Además, las explicaciones lógicas producidas por su capacidad de análisis nos parecen siempre acertadas y correctas. Se vuelve tan importante que muy pocas veces conseguimos desenmascararlo. Muchas veces, incluso llegamos al punto en que nos damos cuenta de que con nuestro intelecto perturbamos nuestra propia globalidad.

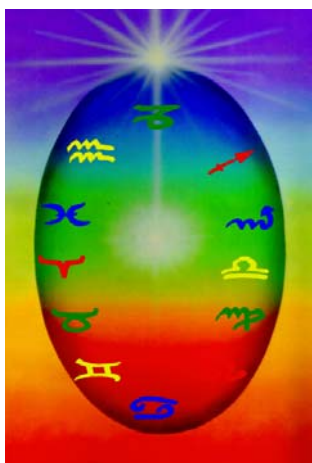
Nuestra sociedad actual está ampliamente dominada por el intelecto y esto hace que, muy a menudo, el corazón y los sentimientos de las personas sufran. A través de charlas y textos escritos nos dejamos convencer de que determinadas cosas son necesarias o que no podemos vivir sin otras. Se plantean argumentos basados en algún tipo de miedo indefinido que parecen lógicos y correctos. ¡Cuántas veces grita nuestro ser interior, al tiempo que anhela la verdad, explicaciones y un poco de relajación! Ahí debemos preguntar a nuestro corazón puesto que nos puede hacer comprender la verdad y la globalidad. Todas las personas tienen esta capacidad, sin embargo, la mayoría de las veces el intelecto la ignora o la reprime. Muchos problemas ni siquiera existirían si prestáramos más atención a la percepción interna.

Esto es exactamente lo que ocurre con los ordenadores, que son un reflejo de esta problemática. Con su velocidad y precisión, sustituyen a nuestro intelecto pero también requieren mucho tiempo, así que en última instancia podría decirse: «Resuelven muchos problemas que sin ellos no tendríamos». Debemos darnos cuenta de que pueden sustituir al intelecto pero no a la parte anímica del ser humano, para que no perdamos la verdadera relación humana entre nosotros.

En la relación que he mantenido con asesores astrológicos en los últimos 25 años, he podido constatar que, muy a menudo, se produce un proceso particular. Se preparan intensamente la consulta (sólo con el intelecto) y después se dan cuenta de que casi no utilizan nada de lo que han preparado. Al cabo de un tiempo dejan de prepararse las consultas tan intensamente y se dan cuenta de que desde el corazón y con la intuición pueden decir muchas más cosas que sean de ayuda al cliente. Ya durante la formación como asesores, sobre todo en la fase final, con frecuencia, los alumnos pasan por la

denominada «crisis socrática» y experimentan lo que puede resumirse en la frase: «Sólo sé que no sé nada».

Esto es muy desagradable y, al principio, creen que han olvidado todo lo que habían asimilado en los cursos, que con lo que han aprendido no pueden hacer nada o que todavía tienen muchísimo que aprender. No obstante, al cabo de algunos meses, comprueban que no es así, sobre todo cuando alguien les pide insistentemente consejo astrológico. Entonces, el conocimiento astrológico sobre el horóscopo fluye de forma natural y espontánea de sus labios y acostumbra a producir efectos maravillosos en el consultante. En realidad las consultas siempre podrían realizarse con esta espontaneidad. Entonces, el asesor se sorprende de sí mismo y se pregunta de dónde ha salido este conocimiento o esta muestra de sabiduría. Explicar esto nos ocuparía demasiado pero lo importante es tomar conciencia de que: «Cuanto más rige el intelecto, más sufre lo humano bajo su dominio».



Lo esencial es comprender que el trabajo de asesoramiento no fluye cuando se realiza exclusivamente con el intelecto y según unas determinadas reglas. Esto limita las posibilidades de interpretación de manera enorme y contraviene uno de los fundamentos más esenciales de nuestra psicología que, por cierto, formuló Roberto Assagioli: «*Deberíamos desarrollar una nueva psicología para cada ser humano*» y que Bruno Huber llevó más allá con la frase: «... y que podemos reconocer en el horóscopo individual!».

Para comprender de forma correcta a un ser humano, no basta con aplicar unas reglas exactamente formuladas: muchas veces, también debemos dejar en suspenso los fundamentos que aprendemos y aplicamos en la formación API. Y aquí debe recordarse otro principio importante: «*Debemos respetar y descubrir el hecho de que, cada individuo, aparte de funcionar según las reglas conocidas, también funciona según unas reglas propias, desconocidas para nosotros*». Sólo de esta forma podremos acercarnos de verdad al ser humano en cuestión, entrar en profundo contacto con él, comprenderlo y, de esta manera, ayudarlo. Además, el dejar en suspenso el intelecto, permite el acceso a la percepción global y abre la intuición.

Con su sabia humanidad, Bruno Huber siempre defendía que no debíamos asociarnos a ninguna asociación estatal con pruebas obligatorias porque esto conlleva una intensa reducción de la calidad. Por eso, en la Escuela API no hay exámenes ni supervisores de la actividad de asesoramiento. Lo único que podemos observar en los cursos de formación de asesores que realizamos en Achberg es el nivel de responsabilidad y madurez de los asesores. Pero también tenemos muy claro que la posesión del diploma API no es ninguna garantía de que se va a realizar un buen asesoramiento puesto que, tras su obtención, algunas personas intentan hacer asesoramiento sólo con su intelecto y acaban dejándolo o se ven envueltas en un intenso proceso de desarrollo personal y no aprenden lo esencial hasta un par de años después de la obtención del diploma. Bruno decía que es un proceso de selección natural y preferimos mucho más confiar en ese proceso que en una comisión examinadora.

No debemos olvidar que la buena reputación de la que goza el API no sería realidad si cientos de asesores y asesoras no hubieran prestado un excelente servicio a sus consultantes. Excepciones hay en todas partes y, en mi opinión, tampoco pueden evitarse con exámenes y reglamentos. Por lo demás, los buenos asesores y asesoras que no ejercen sólo con el intelecto tampoco necesitan ningún tipo de diploma de reconocimiento estatal. Recordemos que la psicología astrológica ha sido accesible a un gran público desde hace más de 20 años.

Traducción: Joan Solé, 2001

Imágenes: Internet